

**AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO**  
**PRIMERA SESIÓN**  
**22 DE MAYO DE 2002**  
**9:00 A.M. A 1:00 P.M.**  
**TEMA: POBLACIÓN CAMPESINA EN EL CENTRO DEL CONFLICTO**

**Caso número 1: Pobladores de la comunidad San Juan**

Testimonios de Berta Quispe Madueño y Mateo Gar

**Doctor Salomón Lerner Febres**

Citamos entonces para declarar a el padre Mateo Gar y la Señora Berta Quispe Madueño pobladores de San Juan de Jarpa. Ruego a los asistentes se pongan de pie para poder proceder a tomar juramento respectivo. Señora Berta Quispe Madueño, Reverendo Padre Mateo Gar, ¿formulan ustedes promesas solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresaran solo la verdad en relación a los hechos relatados?

**Señora Berta Quispe Madueño y Padre Mateo Gar**

Si, prometemos.

**Doctor Salomón Lerner Febres**

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

**Ingeniero Carlos Tapia García**

Señora. Berta Quispe Madueño, de la comunidad de San Juan de Jarpa, Reverendo Padre Mateo Gar, los miembros de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, así como los numerosos invitados, personalidades del Perú y del extranjero, acá presentes, y la numerosa audiencia y los millones de peruanos que los van a escuchar por los medios masivos de comunicación social estamos atentos para escuchar vuestro testimonio. Los invitamos a hacerlo. Tienen ustedes la palabra.

**Padre Mateo Gar**

Gracias Carlos y a ustedes. Yo fui párroco en la zona de San Juan de Jarpa cuando empezó la violencia y llevo más de 25 años en contacto con esas comunidades. Y este explica la razón... he venido para hablar un poco del contexto. Soy forastero, pero vamos con mucho tiempo viviendo en esta zona y yo quisiera presentar un poco lo que luego la Señora Berta va a presentar en detalle. Jarpa... estamos hablando de la zona... la margen derecha del Río Mantaro, las zonas altas, la Cordillera Occidental, las partes arriba de Chupaca, de Orcotuna, de Mito, lo que era en la zona de pastoreo de las comunidades del Valle del Mantaro que en el curso del último siglo se han ido independizado y formando sus propias comunidades. Nuestra Congregación Jesuita empezó una parroquia ahí en el año de 1976 y aparte del trabajo de la parroquia con los catequistas, también empezamos una escuela de educación de adultos que se llamaba PROCAP Promoción y Capacitación de Adultos. Fue la experiencia bonita de ir trabajando juntamente con las comunidades en sus propios proyectos de desarrollo. Tuvimos proyectos agrícolas, inclusive proyectos ganaderos para la comercialización de su ganado, de su lana, para ir promoviendo los cultivos andinos. Y tal vez por eso existía la mentalidad, que seguramente se ha repetido en muchas partes... Sabíamos de la violencia en Ayacucho, en Huan-cavelica, pero pensamos, o tal vez deseamos que no iba a llegar a Junín. Nosotros éramos comunidad organizadas, nosotros no queríamos nada de la subversión, como si fuera una opción nuestra... De hecho, cuando la subversión empezó por el año 1987, claro, entró por miedo; no entró ofreciendo nada a la comunidades y el contacto fue un contacto de matar a gente inocente. La primera muerte debida a Sendero Luminoso ocurrió en diciembre del año 1987, cuando, buscando a un tendero en el Km. 36 de la carretera que una Chupaca con Yauyos, no encontraron a la persona que buscaban y por lo tanto asesinaron a su esposa. Y esto ya caracteriza lo que Sendero iba a hacer en la zona. Atacando a personas inocentes...

En junio del año 1988, había un proyecto de agua potable en Payorpuquio por el Km. 25 de esa misma carretera. Agarraron al ingeniero encargado, el Ing. Vélchez y su hijo. Los trajo hasta el Km. 7 del desvío a Jarpa y allí los asesinaron.

Era la mañana siguiente que yo encontré los cuerpos. Mi reacción al llegar y encontrar gente en la carretera era: «esos borrachos... durmiendo en la carretera». Hasta que me acerque y encontré la bala en la frente y el cartel que les decía que eran traidores. Estamos hablando de personas, que el hijo solamente estaba para visitar a su papá; el papá trabajando en un proyecto de agua potable. Sucesivamente empezaban más incursiones de parte de Sendero: quemaron las haciendas de la Colca y Yanacocha; mataron a uno de los trabajadores allí. En el mes de agosto, 17 de agosto, un grupo de Sendero capturó la camioneta con unos profesores de nuestra escuela de educación de adultos; los trajo hasta la comunidad de Jarpa. Allí habían amenazado antes a mí, como párroco, al alcalde y al gobernador. El alcalde tomó la amenaza en serio; el gobernador y yo, no es que éramos héroes es que no queríamos creer... Entonces, decimos: «No, eso será cosa de los muchachos». Esa noche mataron al gobernador don Alejandro Molina. No me mataron a mí, porque uno de los profesores nuestros reveló que yo era párroco y no un sinchi. Él me salvó a mí la vida.

Quemaron la casa del alcalde, la municipalidad y nuestra escuela de educación de adultos. Y luego, seguían camino hasta la comunidad de Yanacacha, en el distrito, y allí mataron al encargado del proyecto del plan Medis de irrigación. Mataron un joven Tomás, del centro de forestación, un chico que había venido para enseñar a la gente cómo sembrar árboles, y esto le hizo enemigo. Pero este es la clase de persona... Este fue la entrada de Sendero Luminoso en nuestra zona. Entonces no queremos dar la impresión que se trataba de una comunidad que aceptada la subversión de ninguna manera. El problema es que no hubo defensa de parte de las fuerzas armadas o policiales. Hubo incursiones: la Policía venía durante estos primeros años, pero no tenía una... no estaban permanentemente. Entonces, por tres años, fue un tiempo que la zona fue ocupada por Sendero Luminoso y la gente tenía que adaptarse a esto. No es que estaban convencidos ideológicamente, pero tenían que sobrevivir. El evento, sin embargo, de que la Señora Berta nos va a compartir, ocurrió el día 2 de noviembre del año 1989.

El día anterior había venido un grupo de la base militar de Vista Alegre, que esta al otro lado de la hacienda Laive en las alturas, en el día primero de noviembre, el día de todos los santos, el día cuando la gente celebra sus difuntos y está tomada.

Entraron en la casa del tío de Berta, el Señor Augusto Madueño, y él, intentando escapar... lo dispararon en la espalda. No murió. Los... a mí y a mis superiores me habían sacado. Pero los dos padres que me siguieron, el padre Roberto y el padre Alejandro, intentaron llevarle a Huancayo; por eso, ellos escaparon de los eventos del día siguiente, y el Señor Madueño murió en el camino.

El día siguiente entraron... un grupo, que como Berta va a describir, decía que era MRTA; pero fue una zona totalmente controlada por Sendero. Es bien difícil imaginar que un grupo MRTA se iba a meter en una zona totalmente controlada por Sendero. Sospechamos que eran otros los que venían.

Mataron a cinco personas que trajeron... Izidora Solano, que era la esposa de la persona que estaban buscando (pero ella, cuando abrió la puerta, dijo: «¡Compañero!» y por eso le trajeron); Cristóbal Clemente, hijo que era profesor; Roberto Macha cuya viuda está aquí hoy día, que era el secretario de nuestra escuela técnica; Nicolás Reyes, que agarraron porque tenía el nombre «Nicolás» de otro que estaban buscando; y Román Quispe, que es el papá de Berta. Luego también como decían a la gente reunir, había un Señor mayor Ananías Huanlaya muriendo de cáncer, que entraron en su casa; dispararon; no a él, pero el susto le mató también. Estas eran las víctimas ese día. A raíz de esto, la gente escapaba a los cerro y a las ciudades. Y Jarpa se hizo, realmente, un pueblo desolado.

Fue recién al año siguiente, el año 90, cuando las elecciones, que la gente empezaba a volver... Y en ese año también cuando el Ejército entró y formaron una base... La presencia... siempre que hay un Ejército... Es un grupo de ocupación. No fue una presencia grata; sin

embargo, no hubo más muertes de su parte. Lo que sí hubo es que formaron los comités de autodefensa y varias de las personas que trabajaron en estas comités están aquí hoy día. Y los comités eran la única organización que tenía, porque Sendero había terminado con todas las organizaciones, todos los proyectos que habíamos hecho desaparecieron. Luego de los años cuando empezaba a reformularse la comunidad, la organización del Comité de Autodefensa fue la primera organización de la comunidad, pero era interesante... algunos tres de los profesores, que habían trabajado por nuestra escuela de educación de adultos, querían volver para ayudar. Y ellos formaron, un instituto, el Instituto Redes, que existe hasta el día de hoy, para intentar recuperar lo que habíamos tenido antes y para ayudarlo a crecer. De hecho, el Instituto Redes trabajan en toda la provincia de Chupaca ahora. Igualmente, la presencia de la Iglesia... los Jesuitas, después de la violencia, dejamos la parroquia, pero ahora están trabajando las Hermanas Dominicas. Pero lo importante es que hay grupos e instituciones y organizaciones que pueden seguir acompañando a la gente, porque aunque, bueno han vuelto a la normalidad todavía llevan las heridas de la violencia.

Ellos inclusive en el año 94, creo que fue, tuvieron su propio proceso de reconciliación, dentro de la comunidad, en que avisaron y todo el mundo tenía que presentarse y decir lo que había sido su implicancia

durante los años de terrorismo. Lo más culpables se fueron claro. El gobierno no aceptó esta forma; pero era el intento de la comunidad de volver. A lo que habían tenido antes, no se puede volver; pero yo quería presentar este contexto de lo que pasaba en una zona, como la llegada de la subversión terminó con la organización que había, sembraba solo el miedo, destruía lo que tenía antes y que la gente está todavía en un proceso de intentar llegar a este reconciliación. Nosotros los compartimos con esperanza no solo que no sucede de nuevo, sino que a través de ustedes el resto del país sepa lo que ha pasado también aquí en Huancayo. Aquí en Junín. Ahora yo voy a pasar la palabra a la Señora Berta...

### **Señora Berta Quispe Madueño**

Señores de la Comisión de la Verdad, muy buenos días. Aquí me hago presente. Mi nombre es Berta Quispe Madueño, hija del quien ha sido, aquel tiempo, 2 de noviembre, acribillado, Román Quispe Solano. Recordando trece años atrás, sucedido este caso, recordar una vez más es grande para nosotros que hemos quedado huérfanos, de siete, tres, cinco, cuatro hijos que hemos quedado huérfanos. De lo cual, aquel 2 de noviembre, las siete de la mañana ingresaron al pueblo de Jarpa, a la plaza, hombres con ponchos de frazada, con ponchos de manta, con pasamontañas, con berrites, con diferentes armas, con una balacera inmensa. Entonces en este caso, no preguntábamos: «¿Qué será? ¿Qué cosa será? ¿Qué es lo que estará viniendo? ¿Por qué hará reventar así de esa manera?»

Entonces, el resto ingresó de casa en casa para sacarnos con toda nuestra familia, obligándonos, diciéndonos: «Compañeros, tenemos reunión en la plaza. ¡Vamos!» Si nos desistíamos, inmediatamente con la arma nos amenazaban; entonces, teníamos que salir todos. Yo salí de mi casa... mi papá, mi mamá... con destino a la plaza, dejando en la casa a mis hermanitos menores. En el cual llegamos a la esquina. Nos separaron donde ya los hombres estaban a un costado boca abajo. Y las señoras otro costado arrodilladas. En el cual nos tenían a todos arrodillados, nos hicieron cantar, nos conversaban diciendo que nosotros somos de la MRTA. A continuación, nos llevaron al frente de la iglesia, nos hicieron cantar, nos hicieron arrodillar. A la mano derecha izaron una bandera que decía MRTA. En el cual, de nuevo nos

empezó a hacer cantar, hacernos arrodillar, viendo para acá, viendo para allá, en diferentes maneras. En el cual preguntaba diciendo que: «¿Quién es la familia del quien ha fallecido ayer? Esos miserables han venido a matar a esas alcahuetas del gobierno han venido el día de ayer». Entonces, uno de mis paisanos dijo: «Ahí está su familia». Me sacó a mí al frente de la iglesia. Pensé en esos momentos: «¿Qué me hará?» Al ver las armas que estaban... «¿Qué me hará?», dije. En ese momento, vi abajo entonces, vi a mi papá que le estaban maltratando. En ese momento, le dije: «Jefe, ¿por qué estas maltratando así a mi papá? ¿Por qué le pegan? ¿Por qué le están golpeando con el arma? ¿Por qué le están pateando? ¿Qué cosa ha cometido? Si ustedes en verdad, quieren saber algo, pregúntale, mi papá está enfermo se ha vuelto sordo, ha perdido los dos sentidos del oído, no escucha háblale fuerte. No lo maltrate de esa manera», dije. Me amenazó: «¡Concha su madre!», me dijo, «¡Carajo, concha su madre! Dígame camarada. No me digas jefe. Dígame camarada», me dijo. Le insiste decirle jefe: «Jefe, no lo maltrates de esa manera ¿Por qué le maltratas?» «¡Lárgate, concha su madre!», me dijo. Me bajé adentro. Entonces, me dijo... Nos tenía allí arrodillados. De nuevo nos hicieron regresar frente a la casa del Señor Pelayo donde ahí, todos nos trataba que somos alcahuetas del gobierno. «Son unas mierdas», nos dijeron. En el cual los hombres que estaban a la pared, con la mano en la nuca, los golpeaban, lo cacheteaban, así lo trataban.

Entonces, los demás hombres aparecían del otro lado, con sus quipis, alzando maquinas de escribir, alzando radio con su poncho, con su sombrero. En el cual una señora a mi costado, reaccionó y dijo: «¿Por qué estás robando? Eso me cuesta mi sudor. ¿Mis cosas para qué estas llevando? ¿Por qué haces así?» Se acercó uno y le empezó a disparar, disparos al aire, en el oído pero donde que ni siquiera tenía compasión a esas criaturas que gritaban cuando se reventaba el arma. Y le dijo: «¡Cállate, concha tu madre!», le dijo. Entonces, en ese momento, ya estaba ya estacionado un camión grande tapado con toldera, en el cual ahí alzaban, sacos negros. Ahí estaban nuestras gallinas, nuestras cosas, que estaban alzando en el camión, en el cual ya empezaron, a meterlo a los hombres que estaban en la pared adentro a la casa del Señor Pelayo. Uno por uno empezó a meter a varios hombres. En el cual después de media hora salió un hombre, un moreno salió. Y le conversó con el hombre que nos estaba entreteniéndolo a nosotros. Y le dijo: «Ya está». Y el otro le respondió diciendo que: «¿Para qué has hecho? si no hemos tenido las órdenes. ¿Para qué has hecho?» ¡Ya pues!», dijo así. En ese momento, «¿qué estará haciendo?», dijimos, porque sonaba como un látigo. No sonaba que estaban disparando afuera, sino como si hiciera que alguien estaría tirado látigo. Así sonaba adentro. Entonces salió ese hombre moreno salió de la casa, cerró la puerta y nos dijo: «¿Quién dice se va levantarse? ¡Concha su madres! A ver, ¿quién dice se va a levantar? Si ustedes se levantan, no vayan a pasar como los que están a dentro carajo, ¡concha su madres! ¡Alcahuetas del gobierno! ¿Quién dice se va a levantar? Si es que se levantan, ya verán».

Arrancó el camión y se vino ya la bajada del estadio estaba bajando. Delante de toda la gente empecé a entrar yo, gateando. Entonces, la gente me dijeron: ¿Adónde estás entrando? Por tu culpa vamos a morir. ¡No! ¿A qué estás entrando?» «Déjame». Insistidamente, yo ingresé a la casa, a la casa. Al ingresar bajé todas las gradas. Primeramente, miré el charco de sangre que estaba empozado. Encontré, encima una señora destapada la falda con la ropa interior... masticada la coca. Tres pasos adelante, encontré a mi papá. Mi padre estaba arrodillado. Una de las manos estaba impuñada ceniza, la otra mano estaba agarrado un pico y la bala estaba pasada por la cien y por la nariz. Dije: «¡Papá!», dije. La gente ingresaron a la casa todo el mundo ingresaron. Inmediatamente, regresaron afuera y todos los hombres escaparon. No había cómo sacar a los que habían muerto. Había sangre como agua. En el caso sacamos con mantas, con frazadas a todas nuestras familias que estaban ahí. En el cual hemos sacado y hemos trasladado

al local comunal; ahí era su velorio.

Escuchábamos sonido de un carro. ¿De nuevo estará viniendo? Todo saltón hemos estado. En el cual la vida era más difícil. Después del sucedido, aunque así hemos enterrado... en el cual nos hemos decidido a vivir al cerro. En el cerro no había que comer. En las cuevas no había qué tomar, no había agua. En sus tiempos, hasta tiempo mismo, la inclemencia del tiempo... No había lluvia, no había qué tomar, no había qué comer. Solamente llevábamos un kilo de azúcar, para una semana y vivíamos, siete, ocho, reuniéndonos. Y los mayores nos dedicábamos tal vez hasta comer la coca, para poder sobrevivir.

En el cual un 17 de noviembre, continuó un dolor más. En el cual a mí, me ha causado ese daño cuando yo vivía con mi suegro. Quemaron la casa un día miércoles para amanecer jueves, dejándonos totalmente sin comida, ropa al cuerpo. ¡Un dolor más, un golpe más! donde hasta la ropa que estaba tendido en el alambre que estaba secando, todo era quemado, todo era ceniza. Hasta la cebada que había quedado mezclada con la gasolina, era mezclada con el vidrio. Muchos de mis paisanos lloraban: «¿Qué cosa hemos cometido? ¿Por qué tanto golpe viene en nosotros?» Después la peor desgracia, hermanos, yo no quisiera que suceda este caso. El peor es los momentos más difíciles hoy... en que viven nuestros hermanitos menores de todos nosotros que hemos sufrido... quedarnos sin padre... no haya donde apoyar no tenemos a quien decirle esta cosa necesito. No tenemos a quién decirle esto me falta.

En vida estaría mi padre, yo diría estaría tranquilo en mi hogar, diciendo que a mi papá le veré. Pero hoy en el día, eso no tenemos mis hermanitos quedaron tres huérfanos. Nosotros somos cinco. Aquí la tengo una de mi hermanita con dieciséis años, quien ha quedado esas veces con tres años. Señores la Comisión la Verdad, me preguntó gracias a ustedes mediante su conciencia de ustedes quisiera saber quién era esas personas que han venido acribillarnos de esa manera a nuestros seres tan queridos, que hoy en el momento no tenemos a donde recurrir, que hoy en el momento no tenemos a quien contarlo, a quien decirlo esta cosa necesito, esta cosa no hay. Si es posible, ahorita mismo están esas familias que hemos perdido nuestros seres queridos, arrastrados llegando a ser padres, llegando a ser madres un momento tan difícil donde no tenemos un poste donde apoyarnos.

Señores de la Comisión de la Verdad, gracias a ustedes por esta invitación que es dolorosa para nosotros recordar trece años que ya pasaron. Después de olvidar, recordar hermanos de la Comisión de la Verdad, eso es todo muchas gracias, hermanos la Comisión de la Verdad. Y no quisiéramos que suceda como nosotros sufrimos en carne propia, no queremos que pasen con los demás, no queremos que sufran, que lloren, que no les falte nada en su hogar. ¡Qué lindo es vivir mamá, papá, hijos! Pero nosotros no lo tenemos Señores la Comisión de la Verdad. Eso es lo que puedo hacer llegar mediante nosotros. Todo lo que podemos decir Señores la Comisión de la Verdad. Muchas gracias.

### **Ingeniero Carlos Tapia García**

Padre Mateo Gar hemos escuchado su testimonio, tenga por seguridad que nos servirá, a los miembros de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, la historia contada por usted, entender mejor lo que ha sucedido en nuestro país donde seguramente muchas otras comunidades, como la de San Juan de Jarpa, han sido terreno de disputa entre los actores principales de la violencia, donde ha habido muchísimas víctimas inocentes.

Señora Berta Quispe Madueño, su desgarrador testimonio no solamente nos ha provocado un sentimiento de solidaridad, con su sufrimiento. Seguramente que trece años de sufrimiento recién hoy día pueden encontrar una salida de expresión; por eso, lo humano de su testimonio. Y que también tenga usted la seguridad que reconocemos la valentía de haber venido a esta Comisión y contarnos lo que nos ha contado. Y ojalá que los millones de peruanos, cuando la escuchen ustedes por la televisión, se sientan removidos en su conciencia, y sepan que lo que

ha sucedido a usted es parte de una gran tragedia nacional y que tenemos con ustedes una gran deuda.

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación va ha ser todo lo posible por ayudar a desentrañar lo que verdaderamente sucedió en la comunidad de San Juan de Jarpa y aportar a los órganos jurisdiccionales correspondiente las pruebas necesarias para, de ser el caso, de ser posible, se haga justicia como entiendo es el interés de todos los peruanos de buen corazón. Muchas gracias por su testimonio.